

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Sábado 12 de Febrero de 1848.

N. 13.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

Circular.—Exmo. Sr.—El día 2 del presente se ha concluido en la ciudad de Guadalupe, un tratado de paz entre México y los Estados-Unidos de América, suscrito por los Sres. D. Bernardo Couto, D. Luis G. Cuevas y D. Miguel Atristain, comisionados por el supremo gobierno; y por el Sr. D. Nicolas P. Trist comisionado con plenos poderes de los Estados-Unidos de Norte América.

Al anunciar á V. E. oficialmente y por orden del Exmo. Sr. presidente provisional tan grande acontecimiento, llamo vivamente su atencion sobre la importancia y gravedad de un suceso que terminará, probablemente esa guerra sangrienta que ha dividido hasta aquí á las dos mas grandes repúblicas de América, y que por desgracia de la humanidad se habia prolongado tanto tiempo. El tratado de paz se someterá á la deliberacion del congreso nacional, y entre tanto se logra la reunion de los representantes de la república, es muy probable que un armisticio ó suspension de hostilidades haga cesar las calamidades de la guerra, y alivie notablemente la dolorosa situacion á que se hallaban sometidas las poblaciones de la república que hayan sido invadidas. Los Estados que aun no han sufrido los estragos de la invasion, quedarán libres de ella, durante el armisticio, y sus autoridades podrán dedicarse tranquilamente á mejorar la suerte de los pueblos.

Reunido el congreso nacional aprobará ó reprobará el tratado de paz, y las decisiones de su sabiduria serán acatadas por toda la república. Al presentar el tratado á la deliberacion del congreso, el Exmo. Sr. presidente le dará publicidad, y hará imprimir al propio tiempo un manifiesto extenso y documentado, en el que, con la mayor franqueza y claridad, pondrá á la vista de la nacion, el verdadero estado político en que se hallaba el día en que S. E. tomó la resolucion de que se terminasen las prolongadas conferencias que precedieron á la celebracion del tratado referido. En ese documento verá la república, cuan necesarios eran los grandes sacrificios que la paz exige para salvar á toda costa el honor de nuestro pais, la unidad nacional, la independencia y el gobierno republicano federal, bajo el que se halla constituida. En ese documento se verá igualmente que la paz, la conservacion de un gobierno nacional, la consolidacion de las instituciones, y las reformas, progresos y mejoras que la civilizacion hace mas necesarias cada día, proporcionarán á México medios y recursos suficientes para recobrar en poco tiempo y con usura las pérdidas causadas por una guerra que no habria podido prolongarse sino para consumar la devastacion y ruina de la patria.

Pero la misma terminacion de esta guerra podrá ser un nuevo pretexto de discordia, y esta sola consideracion hace temblar á cuantos aman á su pais y á cuantos desean ver el término de esa larga serie de revoluciones y de contiendas fratricidas, que debilitaron el esfuerzo nacional, cuando fué necesario emplearlo en repeler una invasion injusta y desastrosa. El Exmo. Sr. presidente provisional no se arredra al contemplar ese espantoso porvenir, y aunque profundamente conmovido por el temor de que nuevas disensiones vengán á despedazar á la república, confía en la Providencia, que por medios inesperados para el hombre salva á las naciones: le alienta tambien la esperanza de que los mexicanos, aleccionados con una experiencia dolorosa, conocerán en esta vez la necesidad de la union y de la concordia. S. E. espera tambien, que los grandes funcionarios de la república, que, como V. E., se hallan al frente de los pueblos, conocerán toda la importancia y necesidad del orden en las presentes circunstancias, se harán superiores á las miras mezquinas y desastrosas de los partidos, y reprimiendo los primeros impulsos del corazon, esperarán con la calma que inspiran la magnanimidad y la sabiduria, las decisiones inapelables del congreso.

El Exmo. Sr. presidente redoblará sus esfuerzos para que la reunion del congreso nacional se acelere cuanto sea posible, y entre tanto, contando con la cooperacion de las legislaturas y gobiernos de los Estados, empleará todas sus facultades únicamente en mejorar bajo todos aspectos la suerte de los pueblos.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi distinguida consideracion.

Dios y libertad. Querétaro 6 de Febrero de 1848.—Rosa.—Exmo. Sr. gobernador del Estado de . . .

EL CONGRESO del estado libre y soberano de San Luis, á sus comitentes.

Porosinos: Si la deliberacion en negocios de estado es grave, aun en circunstancias ordinarias: si por esto las tareas

del hombre público son penosas, atrayéndole responsabilidad; su peso disminuye, al menos bajo aquella forma de gobierno en que le es permitido hacer patentes á los pueblos sus intenciones y propósito, buscando en la recta opinion un apoyo, una esperanza, y mas que todo, justicia. Los representantes del estado, que no tienen mas superior que la ley constitucional, ni mas trabas en el ejercicio de sus altas funciones, que las de la opinion pública, sienten la necesidad de manifestaros: que en los días proximately pasados han visto con dolor su autoridad comprometida, el peligro inminente de un trastorno social; han visto aparecer la espantosa hidra de la anarquía, con desdoro del buen nombre de los honrados potosinos. Por una ceguedad, quiza por un error, se iba á descargar un mortal golpe en el seno de nuestra patria, sirviendo algunos de sus hijos de instrumento á estrañas y enemigas maquinaciones. Se comprenderá bien que hablamos de las causas que acaban de producir la inquietud general de los ánimos en el estado, y de poner en peligro las instituciones que hemos jurado sostener ante el Dios de la verdad.

Sí, potosinos: descansábamos tranquilos con la esperanza lisonjera de que no habria en San Luis mas que buenos mexicanos, deseosos de conservar su nacionalidad, amenazada de muerte por el enemigo extranjero que invade nuestro territorio; ciudadanos dispuestos á tentar todos los medios legales y realizables de union con los demas estados, para así presentar al supremo gobierno la fuerza y el poder que necesita, para repeler con gloria y hrio á nuestros injustos adversarios, republicanos, en fin, y federalistas, que supiesen practicar los principios que se proclaman al adoptar esos títulos; cuando por una fatalidad, digna de lamentarse, le ocurre al gobierno del estado, el extraño pensamiento de desconocer al supremo de la Union, aislándose, por este hecho, de cuantos le reconocen un poder constitucional y legítimo. Mas aún: se aspiró al ejercicio de una completa soberanía, rompiendo el pacto federal de 1824, con solo esperanzas de que lo sustituyese otro nuevo, en buen cálculo irrealizable, y (os asombrareis) para la adopcion de medidas de tan alta y terrible importancia de consecuencias incalculables á la política mas perspicaz y previsiva, no se dió otra razon que la de parecerle al gobierno del estado, de que accidentalmente tenia encargo el vice-gobernador del mismo, que el supremo de la Union celebraría tratados de paz con el Norte, ignominiosos para la república; y la de suponer no se podría llevar adelante la guerra en que nos hallamos, á fin de vindicar nuestros derechos incuestionables ultrajados. Una conjetura, una suposicion. Ved aquí las poderosas causales presentadas, entre otros vanos y contradictorios razonamientos con que se pretendió sorprender el puro patriotismo y buenas intenciones de los potosinos, para iniciar la mayor y mas desastrosa de nuestras revoluciones.

Encargados de examinar con títulos que se nos reconocieron por buenos, como vuestros elegidos, la iniciativa de que queda hecha referencia, no tuvimos necesidad mas que de sentido lógico y consecuente, para percibir que la ruina del sistema, tal como era propuesta, ademas de hundirnos en la anarquía, y esponernos á una completa disolucion social, no era posible que diese por resultado el hacer una guerra eficaz y activa á nuestros enemigos: muy al contrario; pensamos, que viéndonos divididos en facciones políticas, y pequeños estados, su gozo sería completo, su triunfo seguro; y muy tarde, desengañados de nuestros errores é ilusiones, tendríamos el sentimiento de ver, en tiempo no muy remoto, lamentarse á nuestros hijos de la ceguedad fatal, que nos condujera á buscar la fuerza en la division de nuestras fuerzas; á resolver precipitados, y de ligero, las cuestiones mas vitales, cuando su interés alcanza no solo á la presente, sino á las futuras generaciones.

Por otra parte, conciudadanos: sin necesitar grande ciencia de los elementos constitucionales, nos es conocido el prin-

cipio de que todo tratado del ejecutivo debe ser ratificado por el congreso general para su validacion, alejándose con esto el peligro de que alguno contenga estipulaciones ofensivas al honor é intereses de la nacion. ¿Por qué, pues, nos digimos, tentar remedios extremos á un mal tan indebidamente temido? ¿Por qué desconfiar de la representacion nacional, popular, y legítimamente electa? ¿A qué fin buscar en una convencion poco numerosa é impopular en su origen, el que arbitre medios para hacer la guerra, cuando su reunion problemática, sobre tardía, é inoportuna, no es capaz de producir el efecto, que las providencias de un gobierno ya reconocido, y sugeto á reglas que le impiden hacer el mal? Nuestra conviccion fué tal, que no obstante el bello pretexto que se presentó, para que en el estado se consumase una revolucion tan radicalmente desorganizadora, fué desechada la iniciativa que la provocaba; y con esto creimos tributar un homenaje de respeto á las invariables bases constitucionales, no menos que á la gran mayoría del pueblo potosino.

Ojalá y que no tuviese mas de que informarnos, ó advertirnos el cuerpo que por la constitucion del estado, y vuestra voluntad, radica en sí el poder legislativo, y que por ello tiene un título de consideracion y respeto, al menos, para los que son verdaderamente republicanos: mas en la conducta que se propuso seguir el encargado del gobierno, hubo tanto arrojo y violencia, que desconociendo la voz del estado, y no respetando su decision, tentó las vias de hecho para llevar á efecto, por la fuerza de las armas, lo que antes se limitó á solicitar por una iniciativa. La milicia nacional estuvo espuesta á servir de instrumento á las miras de un gobierno, que al procurar subvertir el orden constitucional, rompió el título con que pudiera demandar la obediencia; y la capital se vió en peligro de ser la victima en un funesto choque de armas, que hacia necesario el hecho de una rebelion manifiesta á las leyes, ¡Cuánto mal para nuestra patria infeliz! ¡Cuánto regocijo para sus enemigos! Los que unidos deberán combatir al ejército americano, que avanza á nuestro territorio, los íbamos á ver enemigos lanzarse á la muerte; aunque con la diferencia de que los unos eran ministros de la ley, y los otros victimas del engaño y de la sedicion.

En tan crítica circunstancia, forzoso fué apelar á medidas que disipasen el escándalo, y su resultado ya lo veis: el vice-gobernador deponiendo su actitud hostil, ha dejado el mando que se rehusaba á entregar. Si el gobierno, como es de su especial obligacion y alta responsabilidad, no cumpliera é hiciera cumplir las leyes, el congreso hará uso de sus atribuciones, y de todo tendrán los pueblos oportuno conocimiento; no obstante las injurias ó amenazas que se dirijan á sus representantes; pues nosotros, estimando siempre en lo que vale la alta dignidad de que nos vemos revestidos por voluntad del estado, entendemos bien que no nos pueden alcanzar, sean de quien fueren.

Concluiremos, potosinos, con aseguraros, que aunque grandes nuestros males, y sin obtener todavía la noble venganza que demandan las injurias recibidas por el gabinete americano, no se gozará por esta vez, en ver el completo desarrollo de su antiguo plan político, con respecto á nosotros, sugiriéndonos la idea de hacer pronunciamientos periódicos, que no han servido mas que para debilitar á la nacion, desmoralizar al pueblo, y dividirnos mas y mas. Tiempo es todavía de que les opongamos virtud, valor y constancia, procurando al hacerles prácticamente la guerra, aprovechar los sólidos y verdaderos recursos que facilita la union de los ánimos y la confianza en las autoridades que no se desvian del sendero constitucional.

POTOSINOS: ¡VIVA LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA FEDERACION MEXICANA!

San Luis Potosí, Enero 28 de 1848.—Paulo Verástegui, presidente.—José Maria Coca.—Pedro Sámano.—Eufrazio Ramos.—Luis Jara.—Ramon Saens de Mendiola.—Manuel H. de Cevallos.—Mariano de la Hoyuela.—Fran-

cisco Estrada, diputado secretario.—Francisco Soberon, diputado secretario.

(Correo Nacional.)

PARTE NO OFICIAL.

Veracruz 2 de Enero de 1848.

ESTADOS-UNIDOS.—CRONICA POLITICA.

Tenemos periódicos de los Estados-Unidos con fechas hasta el 24 del pasado. Los de Nueva-Orleans nos dan los pormenores de la instalacion del congreso en Washington, y de las memorias presentadas por los ministros sobre cada uno de sus ramos: su contenido no es sino una esplanacion de lo dicho por Mr. Polk en su "mensaje." El día 9 suspendieron ambas cámaras sus sesiones, aplazándose para el 13, á fin de dejar á los presidentes el tiempo de formar las comisiones permanentes. Se dice que Mr. Benton, disgustado con la administracion, se ha negado á admitir la presidencia de la comision de guerra en el senado, porque quiere conservarse independiente, para poder hostilizar á Mr. Polk, por no haberlo querido nombrar el año pasado generalísimo de las tropas de México, con amplias facultades de arreglar las diferencias entre las dos repúblicas.

Segun la *Abeille* la actual administracion, se ha enagenado las simpatías de dos de los hombres mas influyentes de su partido, Mr. Benton y Mr. Calhoun, que fueron sus mas firmes apoyos en la sesion pasada. La defeccion de estos dos influyentes senadores, seria un gran golpe para Mr. Polk, de muy alagüeñas consecuencias para México, porque si ellos abandonan las filas ministeriales, aunque no se coloquen en las de sus contrarios, siempre harán lo bastante para neutralizar las tendencias belicosas del gabinete, quitándole la mayoría que aun conserva en el senado.

Traduciremos del citado periódico dos parrafos referentes á Mr. Polk y Mr. Calhoun, que presentan un verdadero interes. Después de referir la *Abeille* la negativa de Mr. Benton á admitir la presidencia de la comision de guerra y sus consecuencias probables dice:

"En cuanto á Mr. Calhoun hace mucho tiempo que reina el desafecto en él y Mr. Polk. ¿Qué puede en efecto haber de comun entre el caballeroso hijo de la Carolina y el cauteloso hijo del Tennessee? El primero no conoce sino la inflexible ley del honor; siempre se le ha visto pronto á sacrificar su popularidad por lo que ha creído ser su deber; en una palabra, su conducta ha sido siempre trazada por una ambicion mas noble que la de las dignidades y el poder; el segundo, al contrario, no ha tenido presente sino ese poder, y ha llegado á él enfilándose confusamente entre sus iguales hasta el momento en que un juego de manos democrático (*un tour de passe-passe*) hizo de él un candidato bajo la proteccion y á la sombra del viejo Jackson; y ahora que se halla en el poder, ¿cómo se le percibe que desea conservarse en él? ¿Cómo se conoce que aspira á encontrar lo mismo que en la época de su eleccion, la cuerda popular que se necesita hacer vibrar para la renovacion de un triunfo inesperado? No ciertamente, nada hay de comun entre estos dos hombres.

Mr. Polk, ademas no se inquieta por contemplar al senador de la Carolina del Sud, y en su "mensaje" ha empleado toda la fuerza de su lógica contra el sistema que defiende Mr. Calhoun; haciendo mas de una vez los puntos débiles del sistema, ha mostrado demasiada satisfaccion por las ventajas que se atribuye sobre su adversario. Mr. Calhoun es generoso, pero es hombre, y semejantes tiros dejan siempre alguna señal en el corazon mas desprendido de pasiones mezquinas. Por otra parte, la actitud agresiva que ha tomado el presidente con respecto á las doctrinas del senador de la Carolina del Sud, colocan forzosamente á este en las filas de los adversarios de la administracion, y hay bastantes personas convencidas de que permanecerá en ellas.

Si hay algo de verdad en lo que se dice en los dos párrafos que acabamos de citar, aun no es perdida toda esperanza de que efectúe una gran modificacion en los procedimientos señalados en el mensaje de Mr. Polk, sobre la guerra. Mr. Calhoun, es el jefe de una fraccion considerable del senado de los Estados-Unidos, y si se propone contrariar las disposiciones del gobierno, tiene en su mano el peso necesario para contrabalancear y aun hacer perder toda su influencia á los demócratas; mas admitamos con mucha reserva tan lisonjeras esperanzas, porque, como hemos dicho otras muchas veces, los yankees son primero americanos que ninguna otra cosa, y por tanto, la gloria de su patria es para ellos antes que todo. ¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto de los hijos de la república!

Chicotepec, Enero 14 de 1848.

Sucesivamente se han pronunciado los indios en muchos pueblos, y por último, lo han hecho en Tantoyuca acudidos por D. Juan Llorente, sujeto de buena educacion, y levantaron la acta que acompaño, para que si lo tiene á bien se publique con los comentarios á que da lugar, porque sin embargo de lo descabellado y ridículo, el paso es atrevido, y como halaga á la clase proletaria é ignorante, cunde á toda prisa y puede al pronto traer funestas consecuencias, aunque despues se sofoque por su propio peso.

Si me fuere posible, en el correo venidero remitiré á V. las actas de otros pueblos pronunciados para el mismo fin, porque me parece oportuno hacerlo así.

En el pueblo de Tantoyuca, cabecera del departamento de Tampico, perteneciente al estado libre y soberano de Veracruz, reunidos los ciudadanos que forman su guardia nacional en la loma llamada de D. Domingo, previa la invitacion que para el efecto les hizo el ciudadano teniente coronel y subprefecto del partido de

Chicotepec, Juan N. Llorente, con el objeto de acordar todo lo conveniente para establecer el orden y tranquilidad pública en todos los pueblos, como asimismo todo lo conveniente á la defensa del territorio nacional invadido injustamente por las fuerzas del gobierno de los Estados-Unidos americanos, acordaron por unanimidad y como único remedio de nuestros males públicos, lo siguiente.

Art. 1.º En atencion á que el gobierno de los Estados-Unidos americanos aspira á la conquista de nuestro territorio, se invita á todos los mexicanos á la defensa de la patria.

Art. 2.º Para que tenga efecto lo dispuesto en el artículo anterior, todos los mexicanos contribuirán con sus personas é intereses, pero del modo mas equitativo y justo, segun lo demanden las circunstancias de la guerra.

Art. 3.º Supuesto que la guerra que nos hacen los americanos tiene por objeto la dominacion y despojo de nuestro territorio, el cual no puede recobrase sin la cooperacion de todos los mexicanos, se declara que todas las propiedades territoriales serán comunes á todos los ciudadanos de la república.

Art. 4.º En consecuencia, desde la publicacion y adopcion de este plan en cada lugar de la republica, no podrán los propietarios de los mencionados territorios exigir cantidad alguna bajo ningun motivo ni pretexto á los que hoy se conocen con el nombre de arrendatarios, ni á los que en lo sucesivo quieran disfrutarlos.

Art. 5.º El gobierno económico de los pueblos continuará con arreglo á las disposiciones vigentes emanadas del actual sistema, por consiguiente el jefe de las fuerzas pronunciadas por este plan, hará el nombramiento de los magistrados y empleados civiles que por sus respectivas constituciones se le confieran á la autoridad superior.

Art. 6.º Durante la guerra de independencia que desde hoy se comienza, cesan las contribuciones directas y las llamadas de alcabalas; así como tambien el estanco del tabaco, papel sellado y otros artículos; quedando vigentes únicamente los impuestos municipales.

Lo que para constancia firmaron, recordando ademas se remita copia de esta acta á todas las autoridades y corporaciones de la república que se crea necesario, á fin de que cooperen al desarrollo de sus benéficos efectos, en el espresado lugar de D. Domingo, á los siete días del mes de Enero de mil ochocientos cuarenta y ocho.—Siguen las firmas.—Es copia que certifico.—Juan Llorente.

Es copia. Enero 14 de 1848.

NOTICIAS DE MONTEREY.

"Sr. D. N. N.—Monterey, Diciembre 28 de 47.—Apreciable sobrino.—Ignoro si sabes la fuerte persecucion que el gefede la fuerza de los Estados-Unidos residente en el Saltillo, ha declarado al Exmo. Sr. gobernador del estado de Coahuila: el caso á que me refiero es el siguiente:—Visto que en las diferentes tentativas hechas para aprehender su persona, no lo ha podido conseguir, como tambien fundado en la proteccion que aquel funcionario daba á todos los que hostilizaban á nuestros invasores, el 20 del que finaliza, de una manera vandálica incendiaron su hacienda, en términos de convertir en cenizas habitaciones, semillas, algodón y otros varios efectos que no pudieron cargar en mulas y carretas de la misma hacienda: se llevaron tambien ganado mayor, menor, mulas, yeguas, y bueyes de labor.

La familia fué rodeada del incendio, confundida en el humo sin otro objeto que presenciara semejante catástrofe, concluido todo quedó abandonada en el desierto con solo un sirviente, sufriendo á mas de la amargura á que quedaba entregada, el peligro de los salvajes que en esos días andaban diseminados: retirados que fueron los incendiarios, algunos fieles sirvientes acudieron á su amparo á tiempo que tambien lo hizo el gobernador congratulándose de ver libre ya todas las prendas de su cariño en momentos en que quedaba su fortuna destruida, pues que hasta su ropa de uso y parte de la de su familia fué anexada. En fin, contemplo la pérdida bastante considerable ocasionada por su firmeza que le adorna como buen mexicano y rígido gobernante.—Soy tuyo afectísimo tío.—N. de N.

Guatemala, Diciembre 2.

LA GUERRA Y LA REPUBLICA.

"Entre las reflexiones suscitadas por las diversas faces que ha presentado la guerra con México, hay una cuestion muchas veces indicada; pero que hasta ahora ninguno ha querido profundizar: Es la influencia que esta guerra ejercerá sobre el porvenir de los Estados-Unidos, cuando los acontecimientos que hoy se están verificando se hayan desarrollado hasta en sus últimas consecuencias."

"La reserva en que la prensa americana tan voluntariamente locuaz, se ha encerrado respecto á este punto, manifiesta á la vez cuán delicada es la cuestion y cuántas dificultades ofrece su examen para una pluma franca é imparcial. Así, pues, si nosotros mismos lo tocamos, es únicamente por la persuacion en que estamos de que hay momentos en que se debe tener valor de ver y decir la verdad cualquiera que sea.

"En efecto, el momento actual nos parece ser una de aquellas horas críticas y decisivas en que no se debe olvidar ninguna de las consideraciones que puedan inclinar el peso de la balanza del porvenir. Siempre que una nacion está en suspenso entre la guerra y la paz como lo está hoy la Union americana, debe abrazar en toda su estension la doble perspectiva que se le presenta, y puede ser que si en el mes de Abril de 1846 el gobierno de Washington hubiera examinado las cosas sin prevencion ni ilusiones, no se hubiera comprometido en una lucha, á cuyo desenlace dirige hoy todos sus votos.

"Ya hemos tenido ocasion de decir, como un principio absoluto:

to: "que la guerra es antipática con cada república establecida. La guerra, frecuentemente inevitable, y algunas veces útil en aurora de la libertad, marca casi siempre el nacimiento de los estados independientes, pero entonces combaten el sentimiento de los derechos y el entusiasmo: entonces hay en el fondo de la lucha una cuestion de vida ó de muerte, y en la historia de los pueblos, como en la de los hombres, las simpatías y la victoria están de parte del que quiere vivir contra el que le quiere matar. Es como todas las repúblicas del antiguo mundo Tebas, Atenas, Esparta, Roma, nacieron en medio de las armas, producidas por el heroísmo de sus primeros ciudadanos, y como mas tarde los Países Bajos, la Francia, y los Estados-Unidos regaron con sangre el árbol apenas plantado de su libertad.

"Mas tan luego como se decide esta cuestion de existencia, la situacion cambia completamente; la guerra, de elemento regenerador que era, se convierte en un azote, en un elemento de destrucción, sucediendo esto por la naturaleza misma de las cosas. La esencia del gobierno republicano consiste, en afecto, en la igualdad y la baratez; la guerra es ante todo gerárquica y onerosa; las instituciones libres tienen por base la fraternidad, por objeto la felicidad de todos; la guerra estriba toda en el antagonismo y la violencia, y va á parar forzosamente en la opresion, ó cuando menos, en la coaccion; en fin, la paz y la independencia sofocan las ambiciones ó las hacen imposibles, la guerra las despierta y las pone en carrera.

"Los Estados-Unidos no están ya en el caso de entrever estas verdades; están ya experimentando sus efectos materiales. Quince meses de lucha han bastado para trastornar completamente su economia toda entera; para obligarlos á ensanchar el cuadro de su ejército permanente; para mentir á su constitucion; para introducir en el equilibrio de los poderes que lo rigen alteraciones graves, sino por su trascendencia, al menos por el hecho solo de existir. Admitiendo que las esperanzas de paz se realicen desde luego, la Union quedará con una deuda triplicada, con nuevas cargas que sobrevivirán muy largo tiempo á la guerra, y con una brecha ademas en sus principios fundamentales, en fin, con la prueba de que, en ciertas circunstancias dadas, los círculos constitucionales de ciertos poderes, pueden volverse elásticos y prestarse á las exigencias del tiempo—acaso tambien á la voluntad de los individuos.

"Hay en esto evidentemente mas de un gérmen grave desde ahora, grave sobre todo, si la guerra, en lugar de terminarse en la crisis actual, debiese prolongarse indefinidamente. Al presente que el amor propio nacional y el honor del pabellon se hallan comprometidos en la lucha, al presente que todo se encuentra en una situacion transitoria, que la necesidad de la ley se marcha adelante, y cada uno se halaga con la ilusion de que todas estas anomalías desaparecerán con el hecho normal que las ha producido. Mas este es un error cuyo despertar será muy rudo y resonará profundamente en el edificio republicano de la Union.

"Cualquiera que sean, el efecto, los frutos que se recojan, la guerra de México dejará tras sí dos resultados inevitables; una deuda y un ejército. Estos son, pues, y no hay necesidad de discutirlo, los dos azotes de toda República, y de una República federal mas aun que de cualquiera otra. Existe en el porvenir de estas dos palabras el gérmen de la institucion mas antipática y mas funesta á los Estados-Unidos: el impuesto directo, fantasma que en el pensamiento de las poblaciones americanas oculta bajo los pliegues de su paño mortuorio, la dictadura, el poder monárquico, la tiranía.

"Al lado de esta perspectiva alarmante, la guerra de México dejará otro resultado no menos fatal: un nuevo curso á las ideas y una nueva vía á las ambiciones. Ya desde ahora se descubren los síntomas de esta nueva disposicion de los ánimos, ya desde ahora vemos á ciertos espíritus estender sus pretensiones mucho mas allá de las conquistas hechas y de las que se consideran como ya adquiridas. Ni Tejas, ni la California, ni Nuevo-México mismo satisfarán ya muchas ambiciones: se sueña en México entero, en la isla de Cuba, y en mas aun. Convenimos en que estas son miras aisladas, sueños patrióticos; mas las ambiciones personales comienzan siempre así; el espíritu de cada uno sigue bien pronto las tendencias de la opinion general. La opinion, pues ha visto ya en los laureles de un soldado victorioso un título para la magistratura suprema de la república.

"Los engrandecimientos mismos que sueñan para la Union americana sus hijos mas adictos, son uno de los peligros que la guerra actual debe ligar al porvenir. Si la conquista es peligrosa para un estado monárquico en que el conquistado se encuentra bruscamente sometido al mismo yugo que el conquistador, no deja de tener inconvenientes, aun cuando proceda por la vía de simple anexion á un país libre. De la misma manera que un círculo metálico á proporción que se ensancha bajo el martillo pierde de su espesor y de su fuerza, así las instituciones libres se debilitan estendiéndose á lo lejos. La invasion, por otra parte, introduce en la esfera de su imperio, poblaciones, respecto de las cuales aquellas son antipáticas, ó que no se hallan aun preparadas para recibirlas, y de aquí los sacudimientos, las agitaciones que minan sordamente las bases de la constitucion mas bien establecida.

"Una paz pronta é irrevocable es, pues, la primera necesidad, el primer interes de los Estados-Unidos. Comprendemos el grito de reprobacion general que se ha levantado hace algunos días, á la sola idea de comprar un tratado de paz con la renuncia de la California; mas al lado de las justas exigencias del honor ó del interes nacional, es preciso no olvidar que la calma, mucho mas que el engrandecimiento, es la condicion esencial de la prosperidad, y sobre todo, de la duracion de una república. Roma y la Grecia se perdieron por la lucha y la estension; la República francesa ha sucumbido bajo sus victorias; las Repúblicas italianas han caído víctimas de su ambicion; las ciudades anseáticas solo han permanecido en pié en medio de tantas libertades que se han des-

plomado, porque ellas solas han sabido permanecer fieles á su esencia y á su origen pacífico.»

(Traducido del *Courrier des Etats-Unis*.)

México, Enero 24 de 1848.

La libertad de imprenta es uno de los mas preciosos derechos, de las primeras garantías que disfrutan los ciudadanos en todo pais civilizado, y su conservación uno de los principales afanes de los gobiernos justos é ilustrados. Son tan conocidas sus ventajas, tan palpables sus beneficios, que no hay quien se atreva á ponerlos en duda; y aun los mismos despotas interesados en que sus operaciones no sufran exámen, tienen á veces que abstenerse de atacarla. Mas así como la sociedad recibe grandes bienes del uso de este derecho preciosísimo, así tambien sufre males incalculables de su abuso. Es justo y conveniente que los actos de los gobernantes se sujeten á la censura pública, que se les adviertan sus errores ó se denuncien sus desmanes: que cada ciudadano señale los medios que juzgare mas convenientes para alcanzar la prosperidad de la patria, para que los encargados del poder sepan lo que está ó no conforme con la voluntad general, y tengan mas facilidad de acertar en el desempeño de su encargo; mas quién podrá tolerar que sean escarnecidas las supremas autoridades de la nacion, que en vez de manifestar su opinion los ciudadanos con la templanza, hija del deseo sincero de la felicidad pública, desciendan á la arena vil de los insultos y de las personalidades, y en lugar de predicar la obediencia á las leyes, clamen frenéticos por el desorden y la sedición? ¿Qué ventajas pueden resultar á la patria de semejante conducta?

Por desgracia de México, hay hombres inquietos y perversos, que sin mas interes que su provecho particular, están prostituyendo la prensa y sirviéndose de ella como los asesinos, de las armas ocultas, para herir fácil é impunemente. Cualquiera que hubiere leído algunos papeles que se publican tanto dentro como fuera de la capital, conocerá desde luego si tienen ó no objeto nuestras reflexiones. Es muy sencillo traslucir qué periódicos son los que tenemos á la vista al escribir nuestro artículo.

¿Mas qué prueba, por parte de los que así abusan de la prensa, tan escandaloso lenguaje? Dos cosas, en nuestro concepto: la primera, que en nada estiman á su patria y que les son indiferentes las calamidades gravísimas que pesan sobre ella; y segunda, que al escribir, ellos mismos están convencidos de no tener la razon de su parte, pues que no encontrando razones apelan á los denuestos, y no pudiendo hechar por tierra los argumentos de sus contrarios, asestan sus tiros hasta á los actos de su vida privada.

Tal proceder demanda las mas serias medidas de parte de las autoridades encargadas de la conservación del orden público. Es cierto que la mejor causa se desacredita con semejantes defensores y que serán poquitos los que se dejen seducir por esa elocuencia tabernaria; mas si no se reprimen con tiempo esos abusos, si no se aplica á los culpables el condigno castigo ¿qué vendrá á ser de la moral? ¿Quién podrá considerar á cubierto su reputación en un pais donde quedan impunes tales atentados? Cómo podrán gozar de crédito ni tener la necesaria respetabilidad unas autoridades que se dejan insultar en el lenguaje mas indecoroso y soez?

Es preciso confesar que los excesos cometidos por algunos folletistas, deben ser castigados, so pena de que se acelere la perdición de nuestra desgraciada república. La situación en que hoy se encuentra la patria, es tan comprometida, tan delicada, que la menor imprudencia es capaz de precipitarla en un abismo de que tal vez no será posible sacarla. Los escritores públicos, en vez de favorecer los mezquinos intereses de los partidos, de pregonar la sedición y de dar funestos ejemplos de inmoralidad, deben esforzarse por ilustrar las importantísimas cuestiones que hoy se agitan, por despertar el espíritu público, amortiguado por veintisiete años de revoluciones incansables, por procurar la union íntima de todos los ciudadanos, indispensable para la salvación del pais; y finalmente, por conservar el buen nombre de una patria tanto mas querida á todo buen mexicano, cuanto mayores son las desgracias que la abruma.

Con respecto al ayuntamiento de esta capital, y dirigiéndose al Municipal, dice el mismo periódico:

Nosotros insistimos en la idea de no ser posible que se haya concebido ni se abrigue el designio de una *agregación forzada*, (nunca pudiera ser *voluntaria*) á los Estados-Unidos, y nos fundamos para ello, entre otras razones, en dos muy poderosas: primera, que seria la mas rara de todas las rarezas, apelar á semejante recurso: segunda, que su adopción seria el mayor de los atentados, en un cuerpo no autorizado legalmente para disponer de la suerte de los pueblos que forman el distrito. En cuanto á lo primero, como el mal mas grande de los que hoy sufre nuestra desgraciada patria es la guerra, y como por lo mismo, ese mal es el que reclama un pronto y eficaz remedio, es claro que seria hasta ridiculo, buscarlo en la propia y principal fuente del mal. Los Estados-Unidos son los que nos hacen la guerra, son hoy nuestros enemigos; ¿y es á ellos á quienes pediremos nuestra curación? Ocurriría semejante solo pudiera haber quedado reservada á los progresos de nuestro ilustrado siglo XIX. Ella es por tanto inconciliable, aun con el mas vulgar sentido comun. No es de menos peso la segunda de nuestras razones, pues no vemos de donde le pueda venir al Exmo. Ayuntamiento, el carácter de cuerpo legislativo, y menos *constituyente*, cual se requeriria para el *avanzado paso* que se le atribuye. ¿Quién ha erigido ese cuerpo semi soberano? ¿Quién pudo darle tan extraordinaria y amplia misión? ¿Quién le ha ensanchado sus facultades económicas, hasta el punto de convertir las en el mas alto de los poderes públicos conocidos?—No: se ria hacer mucho agravio al buen juicio de los señores municipales, la sola suposición de que se considerasen revestidos de tan formidable autoridad política. Antes de ser *soberano*, es preciso ser *inde-*

pendiente; y ¿cómo podrá serlo un cuerpo cuya precaria existencia solo depende de la voluntad del conquistador? A esa voluntad debe su origen, cuya legitimidad no es indisputable por las leyes del pais: esa voluntad hizo desaparecer el ayuntamiento anterior; y la sola posibilidad de que al actual le toque igual suerte, es mas que sobrada para no estimarlo independiente, ni menos depositario de un poder soberano. Y aun cuando lo fuese de hecho ¿qué concepto de legitimidad podria sancionar los actos de un cuerpo, formado bajo la influencia y á las órdenes de la fuerza estrangera que ocupa el pais? ¿Cómo se santificarían esos actos para con la república, para con las otras de America, para con la Europa? Los mismos Estados-Unidos ¿aceptarian una agregación envuelta en vicios tan remarcables? . . . Nosotros dejamos la solución de estos problemas á los señores del Municipal.

Entre tanto no podemos dejar de extrañar que las comisiones del Exmo ayuntamiento, á los proyectos que presentan, como en clase de providencias generales, los caracterizan con todas las apariencias y hasta con el nombre de *leyes*; y como esos informes son ya documentos oficiales, en que el lenguaje es menos libre que en los artículos de un periódico: estas *prendas*, soltadas quizá sin meditacion, hacen mas y mas necesaria la franca declaratoria de las ideas del cuerpo, y el manifiesto del fundamento de sus poderes, si los de que se juzga investido, son en efecto de la clase y magnitud que quedan ya indicadas.

Por último, los señores del Municipal nos permitían observar, que es subversivo y antipatriótico el desconocimiento que ostentan del gobierno supremo de la república, llamándole impropia-mente *gobierno de Querétaro*. En hora buena que sus órdenes no sean cumplidas en los puntos ocupados por el enemigo, pues que esto seria materialmente imposible; pero su autoridad debe ser reconocida y acatada por todo buen mexicano, que debe ver en ella el punto céntrico de la union comun, hoy mas necesaria que nunca; y donde quiera que exista esa misma autoridad suprema, allá deben dirigirse las miradas del verdadero patriotismo. Si *otras localidades*, como dice el Municipal, le retiran su obediencia, este es un crimen de lesa nacion, que todos debemos detestar y maldecir, muy lejos de imitarlo. Recordemos, que somos hijos de los españoles, y ya que en esta vez no hemos tenido su valor que habria salvado nuestro pais) sepamos al menos tomar los ejemplos de cordura y civismo que nos han dado. Ocupada repentina y alevosamente la Península en 1808 por las numerosas huestes de Bonaparte, el gobierno tuvo que brincar de unos á otros puntos, hasta refugiarse en Cádiz, y por algun tiempo en la isla de Leon: desde allí partían sus órdenes para todas las provincias; y esas órdenes fielmente observadas en los puntos libres, lo eran no ménos, en lo posible, en los ocupados por los franceses. Esta *unidad*, esta general y eficaz cooperacion, no solo salvó á la España, sino que le proporcionó la gloria de haber sido el primer escollo donde se estrelló el poder colosal del dominador de la Europa. Si nosotros en vez de conducirnos de igual manera, tendemos á dividirnos mas y mas, á obrar aisladamente y á desvirtuar el único punto de contacto que nos queda, no haremos otra cosa que consumir nuestra ruina y grangearnos la execración de nuestros descendientes. Union íntima, union fraternal de todos los pueblos y de todos los individuos de la gran familia mexicana, es y debe ser el fundamento esencial de nuestra salvación: busquémosla por las vias que puedan facilitarla; y no olvidemos que es moralmente imposible hacer *uno de dos paises* enteramente distintos en todos sus caracteres, ideas, hábitos, y propensiones. Paz, nacionalidad, *mexicanismo*: esta debe ser nuestra profesion de fé: ella hará revivir la patria, restituyéndole su honor y bien estar.

(*Monitor Republicano*.)

REMITIDOS.

Señores editores de los Debates.—Casa de vdes., Febrero 9 de 1848.—Muy señores míos.—En el número 11 del periódico que vdes. redactan, he visto un editorial en el que, con ocasion de los brindis que algunos mexicanos viles, titulados puros, pronunciaron en el convite, que el llamado ayuntamiento de la capital, dió al general Scott en Santa Fé, se desatan en injurias contra todo el partido puro, acomodándole los epítetos mas denigrantes.

Yo no alcanzo la justicia de tal procedimiento, ni cómo los redactores de un periódico, que lleva el modesto título de "Los Debates," arguyan de un modo tan vicioso, ignorando ó afectando ignorar que nunca de proposición particular pueda deducirse una general. El argumento que vdes. forman es el siguiente: los puros que forman el llamado ayuntamiento de México han cometido un horrible delito, celebrando los triunfos del enemigo etc., luego todos los puros son traidores ladrones etc., y por Dios que, si tal argumento se admitiera, podria decirse que todos los frailes son unos prostituidos porque hay entre ellos algunos que lo son, podria afirmarse que ningun congreso es bueno, porque el presente y mucho mas el pasado, se han cubierto de lodo y de ignominia, y podria asegurarse que el partido moderado era una reunion de hombres sin honor, patriotismo ni vergüenza, porque Cortina que era de ellos, tuvo la cobardía y bajeza de mudar de nacionalidad, y porque entre ellos hay algunos que predicán se haga la paz á todo trance, aun cuando envuelva la ignominia de la nacion; en fin, se podrian inferir aun mayores absurdos.

Si los editores de los Debates se hubieran reducido á afirmar, Suarez Iriarte, Miguel Buenrostro, Juan Palacios, Arteaga, Torices y demas que componen el llamado ayuntamiento de México, son unos traidores, cobardes y malvados, nadie les negaria su acerto, y yo el primero de todos aplaudiria al que lo dijese, porque yo he sido el primero en criticarlos, y porque yo mas que nadie, deseo que un rayo del Eterno ó la justicia popular aniquile á semejantes malvados; porque yo mas que nadie, quiero ejercer en ellos un tremendo y sangriento castigo para escarmiento de

los demas, y que no hallen piedad ni en este mundo ni en el otro. Como yo hay muchos en el partido puro que detestan á estos monstruos y que desearian destruirlos: por consiguiente es á todas luces injusto aplicarles estos epítetos y querer arrojar en su frente tal infamia.

Este modo apasionado de escribir que vdes. han usado, desacredita un periódico y dá á entender que no se escribe de buena fé, pues que la voz de las pasiones y el espíritu de partido se sustituye á la sana razon.

En todos los partidos hay malvados que carecen de virtudes, de talento y patriotismo, y que solo quieren pertenecer á ellos por especulacion, por salir de la oscuridad en que se hallan y de la que no debieran jamas salir, por ocupar empleos que ni merecen ni pueden desempeñar. En todos los partidos hay hipócritas, que por conveniencia sostienen opiniones que no profesan, para adular al pueblo ó á las clases, para captarse su benevolencia porque les den, les eleven ó les conserven en sus puestos; y estos por figurar son capaces aun de venderse al extranjero. Citaria yo varios hombres de esta clase pertenecientes al partido moderado; pero no quiero enconar heridas, despertar odios, aumentar la division, ni menos ofender á personas que no me han provocado, pues que cometeria en este caso la misma falta que vdes. ofendiéndolos solo porque unos de su partido habian insultado á los puros; esto ademas seria contra mi propósito, pues que solo he querido defender al partido puro de la nota con que se le quiere denigrar.

La verdad, señores editores, es que hoy el hombre de bien no puede ser ni puro ni moderado, que los dos partidos como todos los del pais, están enteramente desmoralizados, que los mas de los partidarios son unos cobardes malvados, que solo trabajan por su provecho y no en bien de la patria, y que esta no será feliz, sino cuando la juventud desinteresada y patriota arroje de sí á estos malvados y no respetando máscaras, sino lo digno de respeto, y despedazando cuanto se le oponga, camine por la senda del verdadero progreso, dejando en un museo á la percha de viejos con sus rancias ideas raquílicas, y grotescas concepciones y miserables contiendas.

En obsequio de la justicia, suplico á vdes. inserten el anterior comunicado y manden á su afectísimo servidor Q. B. S. M.—Juan J. Baz.

Señores Editores de los Debates.—Direccion general de artillería.—Querétaro, Febrero 7 de 1848.—Muy señores míos.—En el alcance al número 11 del periódico que vdes. redactan, aparece la contestacion que el señor general Terrés da al último parte del Exmo. Sr. general Santa-Anna, en la cual asienta entre otras lo siguiente:

"Me dirigí, pues, á la prevencion de artillería resuelto á sufrir aquella arbitrariedad, acompañado del Sr. D. Eligio Romero, que segun me parece hacia las veces de ayudante del general Santa-Anna. Llegados allí, los artilleros de la guardia nos informaron que el oficial que la mandaba habia abandonado el puesto, y cerciorado de ello el señor Romero, se marchó sin decirme otra cosa; y pareciéndome indecoroso el quedarme entre soldados, me retiré etc."

Juzgo de mi deber manifestar á los que hayan leído dicho comunicado, y al mismo señor general Terrés, que desde que el enemigo se presentó á la vista de la capital de la república, se dispuso por la superioridad se cubriesen las baterías con sus respectivas dotaciones de hombres, y á consecuencia de haberse dado el debido cumplimiento á esta orden, quedó empleado en las piezas todo el personal del cuerpo, el que siendo bastante limitado no alcanzó para cubrir la guardia de prevencion, y desde la misma época quedó encargado de este servicio en el cuartel del primer batallon el de guardia nacional Santa-Anna, continuando hasta la terrible noche en que se evacuó la plaza, y los artilleros no solo no volvieron á cubrir la guardia de su cuartel, sino que de los puntos y puestos que ocupaban, se movieron para seguir al resto del ejército.

Si vdes. tienen la bondad de dar lugar á estos renglones en las columnas de su recomendable periódico, les vivirá reconocido á su favor; pues la esplicacion que en ellos hago, interesa nada menos que á la buena reputación de los señores oficiales del cuerpo á que tiene el honor de pertenecer este su atento seguro servidor Q. B. SS. MM.—José G. de Parlearrojo.

LOS DEBATES.

CIRCULAR DEL EXMO. SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES.

Grandes y de sumo interes son las ideas que se anuncian en ese documento. En efecto, una guerra sangrienta habia perturbado la armonía entre dos repúblicas, que por su localidad é identidad en su sistema de gobierno, debian ser las mas estrechamente unidas en este continente, siendo lo peor que se temia se prolongara por mucho tiempo esa discordia. Las contingencias de la guerra debian producir cada dia nuevas antipatías, sustituyendo éstas las simpatías que desde un principio aparecieron entre las dos naciones.

Comenzó la guerra: nos fué adversa, bajo todos aspectos. ¿Quién ha tenido la culpa? Nada nos importa decirlo por ahora. La execración, no solo de los mexicanos, sino de todo hombre de sana moral, caerá sobre el que ó los que han dado oca-

sion á tantos infortunios. El tiempo, juez inexorable, que descubre lo mas recóndito, y al que no se puede ni seducir ni cohechar, pronunciará su fallo: la sentencia caerá sobre los que la merezcan, y la justificación de la república se manifestará con la claridad de la luz del medio día.

Si pues la nacion mexicana puede esperar confiadamente, que descubiertos los autores de sus desgracias, recobre toda su dignidad y prestigio, no ha podido por ahora librarse de pasar por el crisol de los trabajos. Ellos han sido enormes, hasta comprometerla á celebrar una paz, que en otras circunstancias, quizá habria visto con el mas alto desprecio. La imperiosa ley de la necesidad por una parte, y la obligacion estrecha en que se halla el gobierno de conservar la nacionalidad mexicana, en gran manera amenazada, ha hecho indispensable celebrar la paz con una nacion, que debiendo ser nuestra mayor amiga, nos ha tratado como á enemigos, y á fé que difícilmente podrá justificar su conducta.

Cada uno lleve la pena ó el galardón de sus obras, en el concepto de los hombres ilustrados de ambos continentes, en esta guerra, que en el nuestro, tan injustamente hemos sufrido. Nada de cuanto hemos espuesto se ha escapado á la penetracion del gobierno, ni de las personas sensatas que han estado acordes en opiniones con él. Advertencia que juzgamos muy importante hacer presente al público, para evitar cuestiones inútiles. No consideremos la paz como el término de una guerra justa ó injusta. Estas disputas de pura teoría, nada aprovechan en nuestra situacion presente. Diremos mas: son sumamente perjudiciales, porque tienden á desvirtuar un tratado, cuyo objeto es únicamente el de remover los males que hemos sufrido, aun estamos sufriendo, y podrian ser mas terribles y duraderos.

La paz debe examinarse, solo con relacion á los hechos y no al derecho. ¿Cuáles son los que hemos palpado? ¿cuáles los que tememos racionalmente? Unos y otros son los que deben decidir esta disputa. Atendiendo únicamente á ellos, ¿quién podrá poner en duda que nos es absolutamente necesaria la paz? El gobierno ha celebrado por su parte los tratados correspondientes; pero ellos serán infructuosos si los americanos no coadyuvan á que sean aprobados por nuestro congreso. Si aquellos, como muchas veces lo han manifestado, quieren de corazon la paz, deben remover todos los obstáculos que impidan su consecucion. Esta no se logrará, si el congreso se encuentra con la opinion general, pronunciada en contra de ella.

Para prevenir este inconveniente ha procurado el gobierno, y dice el Exmo. Sr. ministro de relaciones en su citada circular, que *es muy probable que un armisticio ó suspension de hostilidades haga cesar las calamidades de la guerra y alivie notablemente la dolorosa situacion á que se hallan sometidas las poblaciones de la república que han sido invadidas*. A la verdad, que sin que esta medida tenga efecto, es casi imposible que lo tenga la paz. El que oprime, difícilmente se forma una idea exacta de los padecimientos del oprimido. Es necesario que los americanos perciban perfectamente la situacion de los mexicanos, para dar toda la importancia debida á la providencia indicada.

Jamas se habia visto la república sufriendo las desgracias de una invasion extranjera. Aunque en continuas revoluciones, los daños que experimentaba eran de una naturaleza y trascendencia muy diferentes de los que ahora sufre. Agoviada con el

peso de este infortunio, tanto mas sensible para ella, cuanto mas de nuevo le ha cogido, suspira con ansia por verse libre de unos males que ya no puede soportar. Escuchó la voz consoladora de la paz, y concibió muy lisongeras esperanzas. Bien conoce la gente sensata que la desocupacion total del territorio de la república, antes de que nuestro congreso apruebe los tratados, tiene dificultades de primer orden. Somos racionales y no pretendemos llevar las cosas hasta un término que pueda tener una oposicion fundada. Pero al mismo tiempo deseamos que esa oposicion no pase mas allá de sus justos límites, y haga del todo ineficaz lo que debia ser eminentemente provechoso.

La suspension de las hostilidades por parte de los americanos es, á nuestro modo de pensar, tan necesaria, que sin ella se convertirán en enemigos de la paz todos los que hasta ahora han sido sus defensores. A nadie se oculta que en los tratados ha de sufrir la república una gran pérdida: se ha pasado por este sacrificio con el objeto puramente de cortar la cadena de desgracias que ha sufrido la patria y reparar las anteriores. Se quiere la paz, porque se aborrecen los horrores de la guerra, de que, sea por el motivo que fuere, no puede librarse sino por medio de aquella. ¿Qué juicio formarán los mexicanos de la bondad de la medida, si continúan esos horrores y padecimientos que origina la guerra? ¿No es regular que digan, ¿de qué nos sirve la paz si nuestra situacion es tan desgraciada como antes?

Los pueblos, lo mismo que los individuos particulares, llegan á colocarse en cierta posicion, en la que solo buscan hechos, sin atender á la causa de donde nacen, ni á los obstáculos que puedan inutilizarlos. En este caso se halla la nacion: trata de remediar sus males, y por eso clama por la paz, sin meterse á averiguar quien tiene la culpa de que no se haga la guerra. Quiere la paz, y tambien prescinde de los obstáculos que puedan impedir sus efectos. Los americanos acaso encontrarán alguna razon de política para continuar la ocupacion; pero los mexicanos no hallarán bastantes en su modo de pensar los fundamentos en que se apoyen; pues, como deciamos antes, el deseo de remediar sus males es el único que ha de llamar fuertemente su atencion.

Dirán los americanos que mientras nuestro congreso no apruebe los tratados, pueden continuar la ocupacion. Ya hemos insinuado, que conservar lo que ya está ocupado, mientras de que aquella aprobacion no se verifique, puede acaso tener algun apoyo en el derecho de gentes; pero creemos que ninguno puede encontrarse para continuar ocupando y proseguir las hostilidades. Mas aun cuando esto pudiera sostenerse con argumentos especiosos, en contra de ellos obra el disgusto que los mexicanos tuvieron con ese procedimiento, y lo odiosa que entonces les seria la paz. Y como aquí tratamos de hacerla apetecible, es preciso que se remueva todo lo que pueda hacerla abominable.

Por otra parte, aun podia creerse que unos tratados que no suspendieran la ocupacion y las hostilidades, no eran otra cosa sino un engaño, un arbitrio, ó si se quiere, una intriga con que enseñorearse fácilmente de toda la república; de suerte, que aprovechando en la ocupacion el tiempo que medie hasta la aprobacion de los tratados, cuando nuestro congreso llegara al caso de hacerlo, se encontraria con toda la nacion en poder del enemigo.

Dirá este que en el mencionado período puede tambien la república resistir la ocupacion. Esto importa lo mismo que la continuacion de la guerra, y si porque los mexicanos tratan de evitarla hacen la paz, ¿por qué quiere obligarse á que prosigan la guerra? Entonces, supuesto el principio indicado, tendrian los mexicanos no solamente libertad para oponerse á la ocupacion, sino aun para esperar al enemigo de los lugares ocupados. En una palabra: la guerra deberia continuar, como si nin-

gunas negociaciones de paz se hubiesen entablado, y la república se veria altamente estrechada á continuar una guerra que ha querido evitar aun haciendo grandes sacrificios.

Así es que bien podria creerse, como dijimos arriba, que las tales negociaciones no eran mas que un arbitrio para ocupar la república con la mayor facilidad. Porque los americanos naturalmente han de discurrir de este modo: en el tiempo que media desde ahora, hasta que el congreso mexicano apruebe los tratados, podemos ocupar todavia una gran parte de la república; porque, ó los mexicanos resisten la ocupacion, ó no la resisten: en este caso, ningun obstáculo encontraremos: no tendremos que hacer otra cosa sino mandar una partida de tropa al lugar que elijamos, para que se posesione de él inmediatamente; si hacen resistencia, se aumentará un poco el gasto, y no será tanta la facilidad; pero siempre triunfaremos, pues los mexicanos hacen la paz porque no pueden hacernos la guerra.

¿Es digno este modo de discurrir de un enemigo que afecta ser generoso? Póngase éste en lugar de los mexicanos, y verá que entonces no les queda otro arbitrio que tomar, sino prescindir de los tratados y hacer todos los esfuerzos posibles para continuar la guerra, no solamente defensiva, sino tambien ofensiva. Así lo exige la igualdad que debe haber entre las naciones. Seria la cosa mas exótica que los americanos pretendiesen que los mexicanos no los incomodasen en los lugares que ocupan, mientras nuestro congreso no apruebe los tratados, y ellos sí pudieran ocupar los que nosotros poseemos todavia con entera libertad. En consecuencia, si el americano continúa la ocupacion, el mexicano puede tambien, no solo resistir, sino desalojar, ó lo que es lo mismo, que haya guerra y no haya paz.

Por estas consideraciones muy sólidas, á nuestro modo de entender, calificamos arreglada á justicia la solicitud del gobierno, acerca de un armisticio ó suspension de hostilidades, entre tanto que nuestro congreso apruebe los tratados. No ignoramos que puede ocurrir algun ejemplo en la historia, con el que quiera probarse que no es contra el derecho de gentes continuar la ocupacion de un territorio, á pesar de estar pendientes las negociaciones de paz. No todo lo que hacen las naciones puede ser aprobado por el derecho de gentes, ni menos constituir un principio. Los atentados de la fuerza, y las calamidades que sufren los oprimidos por la necesidad, son innumerables; y si nos atuviéramos á ambas cosas para fundar sobre ellas el derecho de gentes, no habria crimen que no estuviera canonizado, ni error que no se hallase elevado al rango de una máxima de eterna verdad. Los hechos, cuando no van acompañados de la justicia intrínseca, no pueden introducir costumbre ni establecer derecho alguno. El que una nacion sufra lo que no puede evitar, no quiere decir que sea justo, ni menos que otra nacion lo acate, porque aquella lo ha sufrido. Nosotros, por tanto, encontramos que no es compatible en los americanos el deseo de celebrar la paz, con la medida de continuar la ocupacion y no suspender las hostilidades, mientras no se apruebe por nuestro congreso.

Hay ademas otra reflexion que ya hemos insinuado en alguno de nuestros números anteriores, y se reduce, á que es casi imposible la reunion del congreso, si continúa la ocupacion de nuestras capitales por el enemigo. Puntualmente si el gobierno se ha apresurado á concluir los tratados, es con la mira de que el estado de guerra no impida la venida de los diputados y senadores á esta ciudad. Si, como hemos demostrado, la ocupacion en nuestras circunstancias, importa lo mismo que la continuacion de la guerra, ¿qué es lo que se ha aventajado con la celebracion de los tratados? ¿Habrá diputado ó senador que se resuelva á abandonar sus hogares, y á dejar su casa, bienes, y familia, espuestos á la contingencia de que el invasor quiera ocupar el lugar de su vecindad, y venirse tranquilo á Querétaro?

Pesen, pues, los americanos en la balanza de la razon cuanto hemos espuesto, y no podrán menos que confesar, que nuestro gobierno tiene sobrada justicia para pretender el armisticio de que se trata. La fuerza es desdeñosa: los americanos obrarán como les parezca: lograrán los triunfos que la suerte les conceda; pero la voz de la razon clamará siempre fuertemente en favor nuestro.

(Continuad.)

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOYO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo. -- Aguascalientes, don Antonio Arenas. -- Celaya, don Roman Reynoso. -- Cuernavaca, don José M. Garduño. -- Durango, don José J. Roldán. -- Guadalajara, don Dionisio Rodríguez. -- Guanajuato, don Antonio Castellanos. -- Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas. -- Lagos, don Quirino Sanroman. -- México, antigua librería de Galvan, portal de Agustinos. -- En la alacena de libros de don Antonio de la Torre. -- Morelia, don Francisco Retana. -- Oajaca, don José A. Alberdi. -- Pátzcuaro, don Juan Huerta. -- San Luis Potosí, don José Morillo. -- Sayula, don Claudio Gutierrez. -- San Juan del Río, don Dionisio Uribe. -- San Miguel de Allende, don José Luis Sautto. -- Santa María del Río, don José Guadalupe Nava. -- Teocaltichi, don Eduardo G. Laris. -- Toluca, don José María Arnaldo. -- Zacatecas, don Marcos Amador. -- Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez. -- Zamora, don Ignacio García. -- Leon, don Agustín Oñate. Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripcion es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.